

First Submitted: 20 May 2025 Accepted: 18 June 2025

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v7i1.3540>

Personas en situación migratoria en tiempos del capitalismo neoliberal tardío: por una tipología crítica del “sujeto migratorio”

Philippe Schaffhauser¹

Resumen

Este artículo es un ensayo teórico cuyo objetivo consiste primero en describir y analizar las facetas del “sujeto migratorio” como tipología de personas en situación de movilidad hoy día, para posteriormente establecer su crítica a partir del cuestionamiento dialéctico marxista sobre la relación triádica entre migración, trabajo y capital. La principal tesis de esta exploración consiste en plantear la figura del “sujeto migratorio” como un personaje de la narrativa del capitalismo neoliberal sobre las migraciones contemporáneas. Dicho relato encubre otra realidad que tiene que ver con el crecimiento internacional de las fuerzas productivas para subsanar las crisis del capital derivadas de su dificultad histórica para extraer el plusvalor por un lado y con la constitución de un fetichismo migratorio a escala regional y mundial que moldea las decisiones y los proyectos individuales y colectivos de personas en situación migratoria, por otro. Así pues, si bien la tipología del “sujeto migratorio” tiene un valor empírico para acercarse a realidades migratorias hoy, no es exenta de críticas que ponen de manifiesto su subjetivismo parcial, es decir, su carácter fetiche que tiende a encubrir la materialidad de la relación entre capital, trabajo y migración.

Palabras clave: “sujeto migratorio”; refugiado; trabajador migratorio; tipología; capitalismo neoliberal; fetichismo

People in migratory situations in times of late neoliberal capitalism: towards a critical typology of the “migrant subject”

Abstract

This article is a theoretical essay whose objective is first to describe and analyze the facets of the “migrant subject” as a typology of people in situations of mobility today, and then to establish a critique based on Marxist dialectical questioning of the triadic relationship between migration, labor, and capital. The main thesis of this exploration is to present the figure of the “migrant subject” as a character in the narrative of neoliberal capitalism on contemporary migration. This narrative conceals another reality that has to do with the international growth of the productive forces to remedy the crises of capital derived from its historical difficulty in extracting surplus value on the one hand, and with the constitution of a migratory fetishism on a regional and global scale that shapes the individual and collective decisions and projects of people in migratory situations on the other. Thus, although the typology of the “migrant subject” has empirical value for approaching contemporary migratory realities, it is not exempt from criticism that highlights its partial subjectivity, that is, its fetishistic character that tends to conceal the materiality of the relationship between capital, labor, and migration.

Keywords: “migrant subject”; refugee; migrant worker, typology; neoliberal capitalism; fetishism

Introducción

Al igual que cualquier idealismo, las tipologías de formas o sujetos sociales son un arma metodológica de doble filo, pues si bien permiten representar la realidad y conseguir aproximaciones

¹ Colegio de Michoacán, México; schaffhauser@colmich.edu.mx



históricas convincentes, también pueden distorsionarla u ocultar facetas importantes de su configuración histórica. Este artículo busca desentrañar esta ambivalencia, ya que explora críticamente las facetas del «sujeto migratorio», conocido trivialmente como «migrante» o «refugiado».

A simple vista, cualquier lector atento habrá notado que, en las últimas décadas, los estudios migratorios han consistido en una diversificación creciente de sus temas de investigación, ampliando así el espectro de observación de la movilidad humana contemporánea (Piché, 2013). Una de las múltiples consecuencias de ello es la pérdida de centralidad empírica del tópico económico, es decir, las migraciones laborales legales e indocumentadas se convierten en una forma de movilidad más, en dichos estudios. Otra consecuencia derivada de lo anterior es, sin duda, la introducción de una suerte de relativismo causal para explicar los procesos y fenómenos migratorios.

Las violencias sociales que provocan desplazamientos forzados, discriminaciones de múltiple índole, cambios climáticos, conflictos armados, entre otros, se suman al factor laboral para tejer narrativas interpretativas e identificar las causales de las migraciones hoy. Además, la suma de estos acontecimientos en torno a las crisis o el caos migratorio entre Europa, África del Norte y el Medio Oriente o entre los Estados Unidos, México, Centroamérica y el resto del mundo configuran así el discurso de la nueva gobernanza de las migraciones internacionales con una clara separación semántica y problemática entre “migrante” y “refugiado” (Pacto Mundial sobre los Refugiados, 2018 y Pacto Mundial sobre la Migración segura, ordenada y regular, 2018).

Lo anterior amerita, sin embargo, adelantar un par de reflexiones preliminares para indicar el rumbo teórico que pretende tomar este artículo. Una suerte teórico-metodológica similar corren investigaciones sobre migraciones que atienden sus efectos para las sociedades de destino, ya que despliegan también una diversidad de temas sobre género, integración, transnacionalismo, derechos sociales, civiles y ciudadanía, racismo, binacionalidad, etc.

En primer lugar, esta situación epistémica en la cual se encuentran los estudios migratorios bien refleja una exploración mayor y más minuciosa de las aristas constitutivas de la movilidad humana por parte de la comunidad de investigadores y convoca perspectivas macro y micro y enfoques objetivista y subjetivista, así como enfoques sobre las causas o los efectos de las migraciones; bien es el reflejo de una realidad migratoria en proceso y cuyas manifestaciones nos obligan los estudiosos del tema a transformar radicalmente nuestra mirada. En segundo lugar, algunas mentes podrán señalar que, de hecho, ambas constataciones aplican para dar cuenta de los estudios migratorios hoy, pues se articulan y se completan una con otra: las nuevas perspectivas teórico-metodológicas de observación de las actuales migraciones en particular derivan de nuevos procesos de movilidad (migración de adultos mayores, migración por atención médica o migración indocumentada de menores no acompañados).

No obstante, la extensión y diversificación del temario de estudio de las migraciones contemporáneas subraya cada vez más sus singularidades geográficas, antropológicas o sociales, en detrimento de los denominadores comunes que atraviesan la fenomenología de sus manifestaciones. Dicha óptica produce una suerte de naturalismo migratorio supeditado a coordenadas locales que se expresa mediante una suerte de relativismo causal, como si la realidad migratoria pudiera circunscribirse a través del prisma de su observación *bis et nunc*. Es lo que sucede cuando se desconecta el acontecer migratorio de la economía política cuyo rostro geopolítico actual sigue siendo el capitalismo neoliberal y su globalización, a pesar de los sobresaltos cada vez más evidentes de la crisis terminal de su modelo societal.



En este sentido, las migraciones contemporáneas y las crisis y los caos migratorios no son fenómenos paralelos o independientes de dicha economía cuya crítica fue elaborada por Marx y Engels hace más de 150 años. Claro está que el paradigma marxista no puede proyectarse de manera simplona a la realidad migratoria para explicar sus manifestaciones locales, nacionales e internacionales, dar cuenta de la modificación de sus bases y formas sociales y culturales. Requiere una serie de mediaciones que consisten, en buena medida, en recuperar y remozar algunos conceptos de su aparato teórico-crítico. Requiere, asimismo, construir, paso por paso, dichas mediaciones y concentrarse primero en uno o dos conceptos antes de reconstruir el rompecabezas que conforman las migraciones internacionales hoy día. Además, me parece cada vez más asombrosa la poca o nula consideración por parte de la academia en general de la relación fenomenal imperante en el orbe entre capital, trabajo y migración y considero que esto constituye un punto ciego en la problematización del objeto migratorio en la actualidad. Lo anterior conduce a pensar que los estudios migratorios han adoptado por distintas razones, que el espacio de este artículo no permite ahondar (declive del marxismo tradicional, derrumbe de los “modelos” de sociedades socialistas e infiltración progresiva del ideario neoliberal en todas las esferas de la vida pública, entre otras) una tendencia idealista que permea en sus enfoques de investigaciones y la constitución de sus temas de estudio produciendo una suerte de sesgo epistémico. Regresaremos sobre esta tendencia en el siguiente apartado.

En este sentido, este artículo busca explorar este tríptico relacional y para ello recupera primero el concepto marxista de fuerzas productivas y segundo adelanta reflexiones sobre la elaboración de una tipología del “sujeto migratorio” que consiste en centrar la mirada en la fuerza humana productiva en situación de movilidad. Dicha topología consiste en una identificación de figuras constitutivas del “sujeto migratorio” (el uso del entrecamillado significa aquí que se trata de objetivar y analizar esta categoría y no tomarla en cuenta como realidad natural o *per se* y cuyo valor descriptivo abona la producción de conocimiento) ajustado al capitalismo neoliberal que, no obstante sus crisis, declive e inicio de ocaso, continua siendo el eje rector, en gran parte de los estados naciones, bloques económicos y políticos del mundo contemporáneo. Dichas figuras son tres y corresponden al *homoeconomicus* en situación migratoria, al trabajador/a migratorio/a y al refugiado/a. Esta terna de figuras está ambientada e historicizada principalmente en terrenos contextuales mexicanos y centroamericanos.

Está claro que, como suele suceder cuando se trata de elaborar cualquier tipología, existen problemas metodológicos que merman el esfuerzo de aproximación a la realidad de la cual se pretende dar cuenta y en este caso no se descarta la posibilidad de ampliar dicha tipología con la identificación de más figura o la necesidad de abonar aún más la descripción de la terna propuesta. Sin embargo, toda tipología es una trascendencia de la realidad que permite su representación y crea las condiciones metodológicas para su problematización y el cuestionamiento de sus aristas constitutivas. En este sentido, la elaboración de una tipología del “sujeto migratorio” no escapa al peso de estos señalamientos.

El artículo se conforma de dos apartados y cobra la forma y el tono de un ensayo teórico. En la primera parte se trata de deslindar el terreno de la reflexión teórica propuesta aquí y por tanto consiste en una serie de aclaraciones acerca de la relación entre la prolífica obra de Marx y el campo de estudio de las migraciones, el uso del concepto de fuerzas productivas, la relación entre capitalismo y neoliberalismo y finalmente la pertinencia de recurrir a una tipologización (que no una idealización) del “sujeto migratorio”. En el segundo apartado, es cuestión de presentar dicha tipología cuya explicitación de los contenidos de sus formas y la relación que entraña esta

elaboración con “migraciones reales”, experiencias vividas en carne propia, acontecimientos y consulta de fuentes socioantropológicas y jurídicas afines al tema configuran, a finales de cuentas, narrativas neoliberales sobre el otro en tanto que migrante, es decir, un sujeto ambivalente del cual hay que desconfiar por un lado, pero del que se puede sacar provecho mediante su explotación, por otro. Finalmente reuniré una serie de consideraciones para discutir las posibles implicaciones de esta tipologización del “sujeto migratorio” para el debate en los estudios migratorios y su relación con el trinomio capital, trabajo y migración como una de las aristas de la crítica de la economía política.

Despejar dudas y deslindar el terreno de discusión en torno a la relación capital, trabajo y migración como escenario del “sujeto migratorio”

Es importante iniciar con una aclaración básica sobre la cual descansa la propuesta teórica de este artículo. Las migraciones internacionales (e interregionales) no son un fenómeno antropológico universal de todo tiempo y todo lugar, ni tampoco son un tipo de movilidad entre muchas otras, sino son un producto histórico del capitalismo y la relación entre capital y trabajo (Schaffhauser, 2024a: 147-167). Así pues, las migraciones no son naturales, sino constituyen una historicidad, es decir un fenómeno con principio y fin y cuya primera forma se encuentra, tal vez, en el proceso de despojo de los comunes en Inglaterra a partir del medievo tardío y continua hasta los siglos XVIII y XIX y contribuye a propiciar la revolución industrial en el Reino Unido, a través del éxodo rural, la acumulación primitiva y la transformación del campesinado en clase obrera (Barrington Moore Jr., 1976: 27-32).

Lo anterior significa que el fenómeno migratorio es una manifestación de la movilidad humana bajo los términos de la relación entre capital y trabajo, acumulación y explotación. No hay migraciones sin la intervención del capital (Mezzadra, 2005: 144) y de forma trivial las migraciones internacionales actuales son una expresión del desarrollo del capitalismo neoliberal (Schaffhauser, 2024b), esto es, la etapa madura de su crecimiento que corresponde a lo que Marx llama subsunción real y se realiza en las primeras décadas del siglo XX. Con el desarrollo del modo de producción capitalista en los siglos XIX y XX, a través de la colonización, la captación de recursos naturales entre los cuales se encuentran las poblaciones nativas y la posibilidad de realizar una segunda acumulación identificamos una característica del capital que consiste en el despliegue constante de su lógica productiva, a través de la extensión de su geografía y la intensificación de su sistema de explotación.

En este sentido, las migraciones internacionales son una consecuencia objetiva del crecimiento del capital y este se ejemplifica mediante la emigración actual de descendientes de antiguos sujetos coloniales hacia los otrora imperios coloniales que fueron Francia, el Reino Unido, Portugal o España. Cada nueva ruta migratoria internacional es una muestra del crecimiento del capital y la extensión de su geografía para ampliar el espectro de fuerzas productivas y captarlas para el propósito del capitalismo neoliberal que es la producción del valor-trabajo. Un ejemplo reciente de ello es la migración de mano de obra nepalesa, bangladesí, nepalesa esrilanquesa o filipina hacia países de la península arábiga y coyunturalmente al emirato de Catar, en el marco de la construcción de las instalaciones deportivas e infraestructuras turísticas y de transporte para el mundial de fútbol de 2022 (Schaffhauser, 2023). La migración de este tipo de “sujeto migratorio” ha decantado la balanza hacia el capital en detrimento del trabajo si se considera la explotación laboral, las bajas y las condiciones deplorables de vida que sufrieron estos trabajadores asiáticos en dicho emirato para preparar el evento magno del balompié internacional.



De lo anterior se puede identificar dos enfoques mayores para abordar el objeto de estudio que constituyen las migraciones internacionales: el primero es idealista, remite al comentario inaugural de este trabajo e insiste en la dimensión subjetiva de los fenómenos migratorios que se observa a través del lente interpretativo del actor-migrante, de decisiones racionales, de estrategias individuales, familiares o comunitaria, de redes sociales, del capital humano y el transnacionalismo, todo lo cual induce una concepción positiva de las migraciones entendidas como una “oportunidad” para buscar un ascenso social. El segundo es materialista y plantea que las migraciones son un producto histórico que traduce la relación y correlación de fuerza entre estructuras sociales y políticas nacionales y cuya lógica es orientada por el modo de producción capitalista. En este sentido, el actor-migrante se convierte en un agente individual y/o colectivo (familias o grupos culturales) de la reproducción de la fuerza de trabajo migratoria con una capacidad de acción limitada y cercenada por condiciones sociales que no ha producido y ante la cual tiene que adaptarse y/o plegarse. Como sea, es difícil creer que las migraciones sean un fenómeno propicio para la emancipación del sujeto individual y colectivo y de igual manera que sean la expresión de una alienación brutal y total. Como suele suceder en ciencias sociales, la verdad se encuentra a medio camino y significa para este trabajo que tanto el idealismo migratorio como el materialismo migratorio constituyen dos límites analíticos entre los cuales las teorías sociales sobre las migraciones pueden elaborarse y manifestar su tendencia hacia uno u otro borde.

Presento a continuación un cuadro que esboza de forma sintética la distinción teórica entre materialismo e idealismo migratorios.

	Materialismo migratorio (MM) Fenomenología de segunda instancia (historicismo)	Idealismo migratorio (IM) Fenomenología de primera instancia (subjetivismo)
Marco epistemológico	Crítica de la economía política	Fenomenología (paradigma interaccionista)
Concepto	Valor-trabajo y plusvalor; abstracciones reales (dinero, capital, mercado, trabajo, mercancía) y fuerzas productivas	Subjetividad; experiencia; interacción; narratividad, etc.
Método de observación y material observado	Historiografía (método dialéctico); hechos, datos y procesos (precaución: analizar con distancia y frialdad) tiempo de larga duración.	Etnografía de situaciones de movilidad (puntos de contactos entre pragmatismo y fenomenología, etnometodología), óptica del drama, puesta en escena de tragedias, instantes migratorios (emocionarse como estrategia de análisis), aceleración de la noticia
Implicaciones teóricas	- Articulación entre capitalismo, trabajo y migración	- Tragedias y dramas individuales y colectivos - Violencias subjetivas

	<ul style="list-style-type: none"> - Diversificación de la condición migratoria a través del énfasis en torno al refugio y el asilo - Crisis del valor y su acumulación (proceso de valoración del valor) - Desindustrialización de las economías occidentales, y su terciarización - Violencias estructurales (relaciones de dominación). 	<ul style="list-style-type: none"> - Emociones y vulnerabilidad - Derechos migratorios y derechos humanos como derechos individuales - Subjetivación de la problemática migratoria, es decir personalización de la suerte migratoria (por género, grupo etario, grupo familiar, religioso y cultural)
--	--	--

No huelga decir que la orientación de este artículo es materialista y neomarxista que consiste en recuperar y remozar la obra de Marx y sus conceptos para analizar realidades contemporáneas, a través de nuevos mecanismos de explotación y dominación. El lector podrá sentirse desquiciado o sorprendido por lo anterior, ya que la propuesta de este artículo plantea la elaboración de una tipología del sujeto migrante a través de 3 figuras que son el migrante-*homoeconomicus*, el migrante-proletario y el migrante-refugiado que, a menudo, despierta sentimientos encontrados de compasión y odio, en varias sociedades de acogida.

Lo anterior cual corresponde a una construcción weberiana que idealiza las migraciones como el producto de una acción racional. Con el primer tipo, la migración se identifica como una oportunidad empresarial para llevar a cabo un proyecto personal de ascenso social; con el segundo, se pone de relieve estrategias familiares y comunitarias para convertir la migración en un proyecto de vida colectiva y finalmente con el último, el refugio es una oferta institucional cuyos recursos pueden beneficiar la vida de quienes huyen sus países de origen. La elaboración de estas 3 figuras de la tipología de personas en situación migratoria corresponde a una primera etapa indispensable para la crítica del idealismo presente en la economía política de las migraciones internacionales, a través del método dialéctico de Marx, esto es, identificar una realidad que no es su totalidad y exhumar su faceta oculta.

Dicha crítica permite develar la otra cara del objeto dialéctico que constituyen las migraciones internacionales hoy y consiste en la agencia del capital como principal operador de sus dinámicas sociales, culturales y económicas. En otras palabras, detrás de las migraciones no hay decisiones y acciones humanas, sino más bien detrás de éstas opera, en última instancia, la lógica del capital en tanto sujeto autómata. Esta representación del capital como operador de las vidas humanas y por tanto de las que se encuentran en situación de movilidad la explicita Moishe Postone: “En el análisis de Marx, la dominación social en el capitalismo, en su nivel más fundamental, no consiste en la dominación de personas por otras personas, sino en la dominación de las personas por estructuras sociales abstractas que las propias personas constituyen.” (Postone, 2006: 75).

Dicho lo cual, el concepto de fuerzas productivas (o fuerzas de producción) iniciados por Marx y Engels es un concepto central en la obra común de ambos y la piedra angular de este artículo. Su utilización aquí debe superar dos escollos teórico-metodológico: el primer consiste en recuperar



como un electrón libre (que ha sido, a menudo, la perspectiva posmoderna en materia de reciclaje de conceptos) separado del aparato conceptual marxista del que procede y el otro convocar a través del concepto de fuerzas productivas el conjunto de este aparato, lo cual consistiría a desplegar una suma de fuerzas explicativas para atender y resolver el puntual tema del “sujeto migratorio” y la cara idealista que entraña, ocultando el lado materialista que realmente lo constituye.

A menudo, la jerga marxista (Castles y Miller, 1998) y neomarxista (Mezzadra & Neilson; 2017) en materia de migraciones expone el concepto como el conjunto de fuerzas que concurren en la producción y por tanto comprende el ser humano a través de su fuerza física, sus técnicas laborales, sus aptitudes intelectuales, su imaginación y creatividad, la organización social del trabajo (la famosa Organización Científica del Trabajo ideada por Frederick Taylor), el manejo psicosocial para incentivar la actividad productiva en la empresa, la especialización laboral, los conocimientos técnicos, así como todos los elementos naturales que participan del acto de producción tales como el agua, el aire, la electricidad y demás energías y recursos naturales. Tal definición devela dos ideas claves: la primera es que el capital de forma utilitarista convoca todas las fuerzas a su disposición para asegurar la producción del valor, mediante el trabajo humano usando máquinas, convirtiendo así al individuo en una fuerza más; y la segunda que deriva de la anterior es que el sujeto capitalista se apropiá dichas fuerzas mediante su compra en un mercado determinado, lo que convierte así al trabajo humano en una mercancía como cualquier otra cuyo valor de uso no consiste en su ostentación o una utilización sin lucro, sino en la producción de un bien o un servicio del cual extraer el valor trabajo como exceso de trabajo.

El desarrollo del capitalismo a través de la extensión histórica de su geográfica y la intensificación de su sistema de explotación ha necesitado siempre ampliar el espectro de las fuerzas productivas que tiene que convocar para fines productivos². En su relación con la naturaleza y sus ecosistemas, esto ha consistido en ordeñar la naturaleza de sus recursos naturales mediante el extractivismo minero o pesquero por ejemplo y poner a trabajar la naturaleza a través del desarrollo de actividades agropecuarias y su progresiva industrialización. Dicha necesidad de ensanchar constantemente la base de las fuerzas productivas ha inducido una fabricación de la movilidad humana en tanto migración laboral, siendo el programa bracero México-Estados Unidos (1942-1964) el primer hito significativo de este proceso de crecimiento del capital norteamericano a través de la emergencia y consolidación de la agroindustria estadounidense (Schaffhauser, 2019a). Desde la lógica fría del capital, no son mexicanos, es decir campesinos oriundos del centro-occidente del país quienes fueron a emplearse en los campos del suroeste de la Unión Americana, sino brazos (de ahí proviene la metáfora social “braceros”), habilidades manuales, disponibilidad, entereza y abnegación, es decir, un conjunto de fuerzas cuya combinación y articulación con otros elementos fraguó en una suerte de amplia explotación laboral a cielo abierto. A lo largo de 22 años³ de reconducción sucesivas de los acuerdos braceros, se calcula la participación en 3.2 millones de trabajadores agrícolas mexicanos.

No huelga decir que dicha lógica tiende a deshumanizar al sujeto cultural para convertirlo de manera utilitarista en un “sujeto migratorio” con deberes productivos y con escasos derechos sociales (Morice, 2002). Esta deshumanización desemboca en una esquizofrenia social que fragmenta al trabajador migratorio en dos seres, uno siendo productivo y el otro oculto y sin derechos, lo cual cobra particularmente relevancia para el caso de inmigrantes indocumentados. Otro elemento importante que cabe señalar aquí tiene que ver con el incremento de fuerzas productivas humanas

² Un ejemplo, entre otros, jóvenes militares colombianos que concluyeron sus contratos en las fuerzas castrenses de Colombia se emplean como mercenarios del lado ruso o ucraniano, en el conflicto armado que desgarra a ambas naciones eslavas.

³ En realidad, el programa bracero fenece oficiosamente en 1967.

y corresponde a lo que Marx ilustra para caracterizar el valor de la fuerza de trabajo migratoria mediante la expresión “*un yanqui⁴ por tres chinos*” (sic) (Marx, 1993: 858-868). En otras palabras, el desarrollo del capitalismo ha consistido en poner a trabajar los hombres, los niños, las mujeres y añadir a estas categorías de trabajadores externos procedentes de otras regiones u otros países con el objetivo de inducir competitividad en el mercado laboral para abaratar el costo de la mano de obra. A estas fuerzas productivas humanas la introducción de máquinas como la máquina de vapor o el telar mecánico durante la revolución industrial y actualmente con la utilización de robot e Inteligencia artificial si bien ha ampliado la gama de fuerzas productivas ha provocado también una competencia entre hombres-mujeres y máquinas e internacionalizado la cadena productiva como ilustración de la geografía global del capital y su hegemonía sobre las organizaciones sociales y culturales. Así pues, “el sujeto migratorio” es un componente relativamente reciente de las fuerzas productivas históricas de la riqueza, si se toma en cuenta algunos ejemplos significativos como la emigración laboral mexicana a los Estados Unidos, como muestra de los procesos políticos de descolonización la emigración laboral turca a Alemania, pakistaní al Reino Unido, argelina a Francia o marroquí a los Países Bajos.

La noción de “sujeto migratorio” expresión que acuño aquí es un guiño al libro colectivo publicado en 2011 por Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa Martínez a través de la editorial de FLACSO en Quito y cuyo título es *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Al sintagma sujeto-migrante que combina dos sustantivos opté aquí por la fórmula “sujeto migratorio” sin guion porque considero que cumple con el propósito de este trabajo que consiste en enfatizar el fenómeno migratorio como una determinación lo que precisamente asegura aquí el uso del predicado “migratorio” y dejar a un lado el presupuesto que convierte al “migrante” en un sujeto más bien en la galaxia de las vulnerabilidades sociales, bien en el repertorio de las figuras de la resiliencia social. El “sujeto migratorio” se entiende aquí como un individuo que, si bien tiene una historia personal, singulares aptitudes deseos y sueños, proyectos personales y desde luego una vida sentimental es ante todo alguien atrapado, a su pesar y a menudo, en el modo de producción capitalista en tanto fuerza productiva en movimiento. Los mecanismos de autoperpetuación de la migración, que observamos en México desde el primer programa bracero de 1917 (Alanís, 2000) consolidándose con los acuerdos braceros de 1942-1964 y posteriormente con los programas H2A y H2B y la migración indocumentada han convertido al país en una tierra tradicional de emigración que condiciona la geopolítica entre México y Estados Unidos, además de convertir al territorio mexicano, en la actualidad, en un lugar de tránsito y de destino para la migración centroamericana en busca del sueño americano que se encalla, a menudo, en la frontera norte. A través de esta rápida y escueta presentación del panorama de las migraciones internacionales el “sujeto migratorio” mexicano aparece como un producto histórico e intergeneracional, es decir un individuo inmerso entre varias determinaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

Es importante entender la migración como un proceso social que articula tres etapas constitutivas de la fabricación de identidades individuales y colectivas que son la situación migratoria, la condición migratoria y la categorización migratoria (Schaffhauser, 2019b). La situación migratoria define un periodo de la vida con principio y fin, ya que la migración aparece como una transición entre una condición social y otra, desde el país de origen hasta el país de destino; en cambio, la condición migratoria es el resultado de la consolidación de una situación migratoria autoperpetuada y

⁴ Término peyorativo, probablemente de origen neerlandés, para designar a los estadounidenses de Nueva Inglaterra y de los estados del norte durante la guerra de secesión (1861-1865).



determina el curso de la vida de personas en situación migratoria que se convierten en “migrantes”, es decir, un producto objetivo de la migración. Con la categorización migratoria se establece una iteración y una legitimación jurídica de la condición de migrante que queda plasmada en discursos y narrativas constitutivas de la gobernanza migratoria. Los pactos, los acuerdos, los tratados, las convenciones, las declaraciones, los programas en materia de migración dan cuerpo y ánima al “sujeto migratorio” como categoría social legítima ante la cual se construye todos los discursos políticos y económicos sobre las migraciones y los migrantes, para bien y para mal.

En este sentido, las migraciones constituyen una jaula de acero en la cual queda atrapado “el sujeto migratorio” convirtiendo su condición migratoria en la base social para elaborar cualquier movimiento de protesta y reconocimiento, lo que oculta otra dimensión analítica acerca de la migración como antípoda de la libre circulación del trabajador emancipado de los constreñimientos que imponen la condición y la categorización migratorias (Carens, 1987). Así pues, “el sujeto migratorio” no es visto aquí como un actor que ejerce su libre albedrío y las migraciones como una oportunidad social o una tradición de experiencias familiares y comunitarias, sino como un sujeto sujetado a la migración como fenómeno del capital que consiste en ampliar la disponibilidad de fuerzas de trabajo para los fines de la producción del valor o, mejor dicho, el valor-trabajo.

Lo anterior resume la tesis expuesta arriba acerca del idealismo y materialismo migratorios y sus respectivas fenomenologías de primera y segunda instancia, es decir, sus dimensiones empírica e histórica. Está claro que cualquier estudio de las migraciones incursiona en la primera fenomenología, ya que el acceso a la segunda es mediado por el método dialéctico que consiste en poner de relieve la dimensión histórica y contradictoria de cualquier proceso histórico. Está claro que una tipología del “sujeto migratorio” descansa en una observación, a menudo de manera socio-antropológica, de la realidad migratoria de primera instancia en la cual se encuentra y sobre la cual es competente para narrar su existencia en tanto migrante y la crítica de la categoría de “sujeto migratorio” y su tipología en una observación dialéctica de dicha realidad, lo que, a mi juicio, constituye una suerte de extensión del positivismo tradicional como lo alardea el epígrafe epistemológico de este artículo.

El “sujeto migratorio”, su tipología y la crítica de esta

El “sujeto migratorio” no existe como tal, aunque múltiples experiencias de migración vividas en carne propia pueden corresponderse con criterios que caracterizan dicho sujeto. En este sentido, toda tipología es una idealización de la realidad. Sin embargo, las tipologías no son un método ideal para ensalzar la realidad social o histórica, como lo demuestran los tipos ideales de Max Weber, sino constituyen un esfuerzo por trascenderla para construir un punto de observación y análisis sobre ella. La tipificación del “sujeto migratorio” deriva aquí de este precepto.

La siguiente presentación tipológica es un esbozo y por tanto adolece ciertamente de falencias, aproximaciones y limitaciones teórico-metodológicas. Su virtud, sin embargo, consiste en sentar la base de una crítica de la economía política relativa al capitalismo neoliberal que convierte la migración en un factor de división moral y política entre pueblos y naciones, en un estrato más de la explotación de fuerzas productivas por el capital y en un elemento adicional de la enajenación contemporánea que conduce a militar por los migrantes para exhibir su vulnerabilidad social y la ausencia de derechos sociales y civiles que enmarcan su vida en tanto tal, sin darse cuenta que este movimiento de simpatía y solidaridad está atrapado en una hechura del capital que son las migraciones internacionales hoy día. Desde una perspectiva marxista, no se trata de estar a favor o

en contra de las migraciones y de los migrantes y tampoco es cuestión de reformarlas para introducir en su implementación mayor justicia y humanidad, sino se trata de abolirlas y sustituirlas por la libre circulación del trabajador al igual que existe una libre circulación del capital que simbolizan las inversiones y los flujos financieros internacionales entre las economías globalizadas.

La tipología del “sujeto migratorio” descansa en tres figuras cuyas respectivas configuraciones guardan entre sí algunas contradicciones morales. La primera figura consiste en el *migrante-homoeconomicus*. Más que un tipo se trata de un arquetipo fabricado a partir de principios y valores neoliberales de la *première-heure*, es decir, la década de los 80, cuando la doctrina neoliberal se destapa (en los Estados Unidos de Ronald Reagan y en el Reino Unido de Margaret Thatcher) y tira la máscara que encubría su rostro ideológico para plantear en adelante una profunda reforma del Estado que implicaría la fin de sus monopolios para crear nuevos mercados, la reducción de su intervención institucional en las economías nacionales, la liberalización de los mercados y la libre competencia en ellos o la eliminación de aranceles para la libre circulación de mercancías, bienes, servicios y talentos.

Así pues, el migrante-homoeconomicus es un individuo libre y racional que sabe analizar la información y acceder a ella, además de tener un buen olfato para considerar su emigración a otro país como una oportunidad para conseguir un ascenso social duradero. Es resiliente y pragmático, ya que se deja guiar no por sus sentimientos sino por su capacidad a actuar y a tomar decisiones oportunas y finalmente tiene una gran capacidad de adaptación a situaciones adversas. Su experiencia migratoria se asemeja a un proyecto económico como si tratara de echar a andar un negocio o una microempresa. Es un sujeto producto del darwinismo social aplicado a las migraciones sociales, ya que sobresale entre la masa proletaria migratoria y posteriormente puede jactarse de posición socioeconómica como resultado de su mérito personal y esfuerzo. Si bien en la actualidad y como tal esta figura del “sujeto migratorio” no está muy presente en la literatura sobre migraciones, no obstante, algunas características suyas siguen permeando la prosa especializada sobre temas de movilidad, a través de la capacidad de agencia del migrante dotado de un proyecto y armado de estrategias para sortear problemas diversos (empleo, vivienda, transporte, idioma, capacitación, gastos y envíos de dinero, etc.). Si bien lo anterior parece ser más una caricatura que un tipo de “sujeto migratorio”, la mejor aplicación hoy de la figura del migrante-economicus la podemos observar en el campo de la economía terciaria de servicios a través de la uberización del empleo convertido en autoempleo y autoexplotación. En todo caso esta primera figura deriva del trabajo fundador de Larry Sjaastad (1962) cuya propuesta plantea la migración como el resultado de una decisión personal que evalúa los costos y beneficios que esta representa. La migración es un fenómeno social bajo control del “sujeto migratorio” y en este enfoque no existen ni las estructuras que delimitan su existencia, ni tampoco las determinaciones que ejercen para orientar el curso de esta. En esta visión neoliberal el mundo es un campo abierto lleno de informaciones y oportunidades teóricamente al alcance de todos.

Esta primera figura del “sujeto migratorio” adolece varios problemas teórico-metodológico: La racionalización de la relación que entabla el “sujeto migratorio” con un fenómeno en proceso y lleno de variables e incertidumbres difícilmente procesables como son las migraciones es imposible o, al menos muy parcial, y consiste en una simplificación exagerada de la realidad social; la ocultación del peso que ejercen las estructuras sociales sobre el derrotero migratorio es otro problema que difícilmente subsana el elogio del “sujeto migratorio” tributario de su mérito personal, ya que el mito del mérito consiste precisamente en eliminar las condiciones sociales (la educación, la familia, el patrimonio, el compadrazgo, las políticas sociales, etc.) que acompañan y producen todo tipo de



ascenso social. Finalmente, la figura del migrante-homoeconomicus corresponde a una época del neoliberalismo y a un momento de euforia ideológica en la cual el prisma neoliberal podía dar cuenta y analizar cualquier realidad y donde el proyecto societal era la fabricación de un nuevo sujeto-neoliberal adaptado a esta nueva dinámica del capital.

Si bien dicho momento neoliberal empezó a desmoronarse en la primera década del nuevo siglo (y milenio) con un punto de quiebre en 2008, con la crisis inmobiliaria en Estados Unidos y su devastador efecto dominó para las economías reales y financieras mundiales, años antes había comenzado a surgir una variante del homo economicus migrante a través del personaje transnacional, esto es, el migrante como agente de la diversidad cultural para las potencias económicas. Su aportación ha sido significativa para rebatir la tesis sobre las virtudes de la migración neoliberal para los países occidentales de destino y, en este sentido, la construcción socioantropológica del fenómeno transnacional avanzó de la mano de la globalización o, tal vez, fue un efecto directo de esta y una fuente argumentativa decisiva para afianzar las tesis neoliberales «progresistas» acerca de la libre circulación internacional de mercancías y personas. Mientras tanto, las economías occidentales (Estados Unidos y la Unión Europea) empezaron a deslocalizar sus industrias con el fin de abaratar aún más el coste de la mano de obra y ampliar el espectro de las fuerzas productivas al integrar ejércitos de reserva de países periféricos previamente identificados como países en vías de desarrollo. Las economías occidentales ampliaron y fragmentaron el sector de sus servicios entre una mano de obra externa altamente cualificada (ingenieros, médicos, profesionales) y otra con poca o nula preparación y «desechable» o «reemplazable» para cubrir la amplia gama de servicios personales, cuyo ejemplo claro es el «modelo Uber». El sujeto migratorio como agente de la diversidad cultural se ha convertido, muy a su pesar, en un pretexto político para polarizar las posturas neoliberales y globalistas, y otras nacionalistas y xenófobas.

La segunda figura del “sujeto migratorio” consiste en el trabajador-migratorio y encuentra su primer asidero histórico en el programa bracero; su segundo, cobra la forma del trabajador migratorio indocumentado que también comenzó a crecer durante dicho programa y suscitó la espectacular *operación wetback* (sic) (“espaldas mojadas” expresión peyorativa para referirse a migrantes indocumentados) a principios de los años 50 del siglo pasado. Se trata entonces de una fuerza de trabajo relativamente dócil con poca cultura sindical, disponible y con escasa calificación técnica. Constituye el proletariado y el lumpenproletariado agrícola para el mercado laboral estadounidense donde, muy a su pesar, ejerce una competencia considerada desleal por sindicatos locales y su empleo corresponde a lo que Marx describe a través del esquirolaje y el ejército de reserva que produce vasos comunicantes entre migración documentada e indocumentada. La política de cuotas migratorias y selección laboral son el mecanismo más usual para activar estos vasos comunicantes entre ambas condiciones migratorias. Además, el trabajador migratorio es el arquetipo del “sujeto migratorio” en tiempo del capitalismo industrial (Piore, 1979). Su presencia y participación en las economías occidentales (Estados Unidos y Unión Europea principalmente) sigue despertando reacciones encontradas: positiva por parte del sector empresarial agroindustrial, compasional por parte de sectores progresistas y del activismo social y negativa por parte del sector productivo obrero que se siente desplazado y racista por parte de organizaciones políticas xenofóbicas.

En todo caso, la figura del trabajador-migratorio es ambivalente desde el punto de vista de las opiniones de las sociedades de destino y es una doble característica que cunde hacia otra figura del “sujeto migratorio” que es el refugiado. Es un individuo vulnerable ya que es escindido entre la fuerza productiva que detenta y los derechos sociales y civiles al que aspira como ser humano. A menudo, en los discursos sociales y políticos se le reconoce una utilidad temporal supeditada a los

términos de su contratación, al tiempo que se le teme por su supuesta presencia invasiva en los escenarios de la vida cotidiana. Hacia él se practica, a menudo, una tolerancia relativa por parte de las opiniones públicas occidentales lo que no significa su reconocimiento pleno, sino su aceptación temporal. Para contrastar esta imagen ambivalente y a manera de responsabilidad moral, las ciencias sociales de la migración han hecho hincapié en las cualidades y mérito del trabajador-migratorio recalando sus compromisos para con su familia, su comunidad de origen, su país, demostrando su resiliencia a través de las redes sociales que construye con sus paisanos para generar lazos de solidaridad y responsabilidades comunes.

Las facetas del trabajador-migratoria han evolucionado con el paso del tiempo para adoptar un rostro más complejo y configura el reflejo del incremento de fuerzas productivas que moviliza el capital para satisfacer la transformación de la demanda en los mercados laborales en los países occidentales. Así pues, nuevos sectores o públicos han sido enrolados en las filas del trabajo internacional: mujeres, adultos mayores, grupos culturales o religiosos. Existe, sin duda, una correlación – o al menos la posibilidad de formular una hipótesis fundada – entre dicho incremento y la vulnerabilidad social que depara la incorporación de nuevas fuerzas productivas. No huelga decir que, si las trabajadoras sufren diferencias salariales con sus homólogos varones en la inmensa mayoría de las economías nacionales, no hay duda razonable para imaginar que esta situación pueda disiparse cuando se trata de trabajadoras migratorias e incluso cuando estas son indocumentadas. La figura del trabajador-migratorio contrasta con la del migrante-homoeconomicus, como si el primero fuera empleado potencial por el segundo, es decir, existe entre ambos una diferencia de clases y de condición social.

La tercera figura del “sujeto migratorio” se personifica mediante el semblante del refugiado cuya precariedad existencial, que, a menudo, mediatizan los medios de comunicación e información tradicionales y numéricos con alarde de sensacionalismo, termina por ocultar la explotación laboral que constituye la piedra angular de las migraciones internacionales. El vocabulario del refugio que se articula grosso modo con el léxico del asilo, del exilio y del desarraigo brutal termina por constituirse a la par del vocabulario migratorio, como el “refugiado” y “el migrante” vivieran en dos realidades socioeconómicas paralelas. En realidad, estas dos condiciones están estrechamente articuladas por las estructuras sociales del capital y las agencias (Como ACNUR, el OIM, la secretaría de gobernación a través del Instituto Nacional de Migración, la COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) las asociaciones civiles que se constituyen en albergues y las pastorales religiosas) que concurren para reciclar refugiados en trabajadores extranjeros con residencia permanente. He ahí una nueva muestra de la continua búsqueda del capital por ampliar la gama de fuerzas productivas disponibles, a través de la creación de un intersticio jurídico entre trabajadores nativos y trabajadores migratorios con o sin documentos. A los ojos del capital, los refugiados al huir de sus países constituyen un recurso humano que expresa su fuerza laboral y valora la máquina institucional al seleccionar entre ellos unos refugiados elegidos en detrimento de la masa de refugiados descartados por los mecanismos de estricta selección jurídica y social (Betancourt, 2025); es decir, que entre los refugiados las agencias de gobierno y sus instituciones fabrican una jerarquía social evidenciada por la obtención y detención de una tarjeta de residencia o un permiso temporal para trabajar en el país en tanto que “refugiado” documentado, lo que significa que existe también otro estrato social que constituyen los refugiados indocumentados. El refugiado es una figura relativamente reciente que dota de otro rostro al “sujeto migratorio” y manifiesta el contubernio entre el capital y las agencias del gobierno y organizaciones internacionales, ya que, a final de cuentas, el ACNUR ayuda a los refugiados en la medida que estos contribuyan a la producción de riquezas.



El estatuto de refugiado no es un permiso para fomentar el ocio entre quienes se están beneficiando de esta condición poblacional.

En la actualidad el fenómeno del refugio, sobre todo si tiene en cuenta la geopolítica centroamericana enfocada a los países del triángulo norte – Honduras, Guatemala y El Salvador – no es una casualidad, ni tampoco un accidente demográfico natural, pues las caravanas no salieron de la nada y su despliegue no fue el resultado del hartazgo espontáneo de personas cansadas de las violencias urbanas y de las pésimas condiciones laborales y salariales que imperan en sus países. Esta narrativa de poca seriedad periodística encubre una realidad muy diferente que consiste en las contradicciones del capital y las tendencias y contra tendencias que manifiesta su crecimiento ilimitado. Por un lado, el capital se ha instalado en Centroamérica para llevar a cabo la extracción minera y crear zonas francas y nuevas industrias maquiladoras para explotar la mano de obra local provocando una paulatina desindustrialización en los Estados Unidos y Canadá y por otro lado y derivado de lo anterior, ha creado las condiciones objetivas para la expulsión de un sector laboral que carece de oportunidades sociales para conseguir un ascenso social o queda despojado de sus medios de producción y existencia como es el caso del campesinado del corredor seco. El refugio centroamericano en México, pero con ambición por llegar algún día a los Estados Unidos, es un producto de la contra tendencia del capital que provocó la llegada del capitalismo neoliberal extractivista y globalista en Centroamérica, hace unas décadas. Al menos, lo anterior constituye una hipótesis que se antoja explorar y permite recuperar de nueva cuenta el concepto de ejército de reserva que caracteriza la suerte que atraviesa el sujeto-refugiado en tanto supernumerario.

Comentarios finales

El sujeto migratorio ha sido, explícita o implícitamente, el personaje conceptual de las narrativas socioantropológicas sobre la migración y el refugio y sus vasos comunicantes, en los últimos años. La utilización de esta figura en las investigaciones afines ha permitido otorgarle un protagonismo migratorio y relegar el peso de las estructuras sociales, económicas y políticas a un segundo plano a la hora de configurar las relaciones de las personas en situación de movilidad, lo cual constituye, tal vez, una suerte de neoliberalización de la semántica en los estudios migratorios. En este artículo, he procurado tipificar el sujeto migratorio para destacar tres de sus facetas (seguramente habría más por identificar) que son un producto de dichas relaciones entre estructuras de poder social, económico y político.

Estas tres facetas constitutivas del tipo ideal “sujeto migratorio” guardan entre sí una jerarquía clasista que someramente corresponde a la terna microempresario, trabajador-migratorio y lumpenproletariado en situación de movilidad. Si bien son complementarias para dar cuenta del panorama actual de las migraciones, desde una perspectiva del sujeto-actor-migrante con capacidad de decisión y acción, develan también tensiones y contradicciones entre sí que el análisis marxista pone de relieve para favorecer su deconstrucción moral.

Al igual que el empresario exitoso, la estrella del cine, del deporte o de la televisión, el youtubero o el tiktokero, el “sujeto migratorio” es uno de los personajes de la fábula neoliberal que alaba el mérito personal, experimenta compasión por los portadores de vulnerabilidad social y víctimas de discriminaciones y celebra la mercancía y las fuerzas de consumo que aseguran la realización del valor en el mercado. El “sujeto migratorio” no es solo partícipe de las fuerzas productivas y sus cadenas internacionales para asegurar producción de valor también es integrante de las fuerzas de consumo que transforman cualquier compra en un uso privado. Se desenvuelve en un mundo cuyas actividades se dictaminan por el éxito social y la acumulación de dinero. Sin embargo, se trata de un

mundo patas arribas en el que las migraciones internacionales constituyen una distopía y la libre circulación de las personas una utopía. Un mundo en el que el “sujeto migratorio” no es, en realidad el sujeto de sus acciones sino el agente sujetado de procesos complejos e irreversibles que convierten las migraciones en una caracterización del capitalismo neoliberal. El capitalismo no puede reformarse y pensar la posibilidad de restaurar su etapa anterior para depurarlo de sus derivas actuales cristalizadas en el capitalismo financiero, el peso de los bancos, los fondos de pensión y la economía de la deuda es un signo de ingenuidad. Asimismo, la nueva dicotomía entre sujeto-migrante y sujeto-refugiado aparece irreversible y pensar que la migración laboral de antaño puede resucitarse, a través de iniciativas políticas que se inspiran en el programa bracero, es otro espejismo.

El análisis marxista de las migraciones internacionales y de su supuesto protagonista, el “sujeto migratorio” pone de relieve una nueva composición de las fuerzas productivas movilizadas a nivel internacional para la producción del valor-trabajo con una espada de Damocles encima del capital que consiste en su contradicción mayor, esto es, la necesidad de reinventarse constantemente para repeler el acecho de la baja tangencial de la tasa de ganancias. Con el paso del tiempo, es decir, mediante las crisis del modelo neoliberal y sus cuestionamientos sociales y políticos, el mito del “sujeto migratorio” homoeconomicus se ha desvanecido e incluso se vuelve hasta cierto punto anacrónico. Hoy día, el “sujeto migratorio” tiene dos caras principales: la del trabajador-migratorio en un contexto económico general en el que las fuerzas productivas humanas están cada vez más amenazadas y orilladas por el uso de fuerzas productivas no humanas, y la del refugiado cuyas funciones sociales para el capital oscila entre ser miembro del ejército de reserva internacional y un supernumerario más. En este sentido, si bien las migraciones internacionales describen, a primera vista, un fenómeno demográfico masivo, la lógica capitalista antepone filtros selectivos, con la anuencia de instituciones internacionales y gobiernos nacionales, para utilizar parte de las fuerzas productivas disponibles en dejar en una sala de espera a las demás. He ahí, una manera de comprender hoy la relación entre migración y refugio, entre producción y consumo y finalmente entre sociedades occidentales en proceso de desindustrialización y otras con excedentes de mano de obra.

Finalmente, el “sujeto migratorio” es una tipologización de la humanidad en situación de movilidad que experimenta mecanismos de alienación provocando que la migración internacional se haya convertido con creces en un nuevo fetiche del capitalismo neoliberal, a través de personas en situación migratorio que, a menudo, cultivan y proyectan sus expectativas de ascenso social por el hecho de trasladarse de su lugar de origen a un lugar de destino y consideran necesariamente su decisión como el comienzo de un futuro mejor. A menudo, el éxito social “del sujeto migratorio” es escaso, sirve para alimentar la narrativa neoliberal y constituye, en realidad, la excepción que confirma la existencia de una fábula migratoria. Tal vez el uso de una expresión tentativa como “personas en situación migratoria” (PSM) en vez de términos de personificación como “migrantes”, “transmigrantes”, “refugiados” o “trabajadores documentos y/o indocumentados” puede ser el comienzo de una primera emancipación moral e intelectual para dislocar progresivamente la relación histórica entre capital, migración y trabajo.

Referencias

- Alanís Enciso, Fernando Saúl, 2000, “El primer programa bracero y el gobierno de México 1917-1918”, Revista del Colegio de San Luis.
- Betancourt Ramos, Virginia, 2025, “Experiencias de movilidad interrumpida. Instalación de migrantes centroamericanos solicitantes de la condición de refugiado en el Área Metropolitana de Guadalajara, durante el



- período de 2016-2021”, Borrador final de tesis de doctorado, Centro de Estudios Rurales, Colegio de Michoacán.
- Carens J. H., 1987, « Aliens and citizens: The case for open borders », Review of Politics, 49(2), pp. 251-273. <https://www.jstor.org/stable/1407506>
- Castles, Stephen y Mark J. Miller, 1998 (2a edición), *The Age of migration : International Movements of population in the modern world*, New York: Guilford Press. <https://www.amazon.com.mx/Age-Migration-International-Population-Movements/dp/1606230697>
- Marx, Karl, 1993, *Le Capital. Le procès de production du capital*, Livre 1 Paris : PUF, collection quadrigé.
- Mezzadra, Sandro & Brett Neilson, 2017, *La frontera como método. La multiplicación del trabajo*, Madrid: Traficantes de sueños. <https://traficantes.net/libros/la-frontera-como-m%C3%A9todo>
- Mezzadra, Sandro, 2005, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid: Traficantes de sueños. <https://traficantes.net/libros/derecho-de-fuga>
- Morice, Alain. (2002). “L'utilitarisme migratoire en question” *Alencontre*. <https://alencontre.org/europe/france/lutilitarisme-migratoire-en-question.html>
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). *Pacto mundial sobre los refugiados*. https://www.acnur.org/acnur/quienes-somos/pacto-mundial-sobre-los-refugiados?gad_source=1&gad_campaignid=22404757861&gbraid=0AAAAADsgwNwOW-JxAw3xPtf8y3Is2i8gN&gclid=CjwKCAjwiezABhBZEiwAEbTPGF8xX7wRvSmRs4nHIut8UmmVB0gSFn6qobMbGrV1nhcXLTRqMM3ymBoCnJgQAvD_BwE
- Organización de las Naciones Unidas. (2018) *Pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular*. <https://www.ohchr.org/es/migration/global-compact-safe-orderly-and-regular-migration-gcm>
- Piché, Victor. (2013). « Les théories migratoires contemporaines au prisme des textes fondateurs », *Populations* 1, 68, pp. 153-178. <https://shs.cairn.info/revue-population-2013-1-page-153?lang=fr>
- Piore, Michael. (1979). *Birds of passage. Migrant labor in industrial societies*, New York University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/birds-of-passage/D484584EA8D9D88B0154176E8EE4D82D>
- Postone, Moishe. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. <https://comunizar.com.ar/libro-tiempo-trabajo-dominacion-social-una-reinterpretacion-la-teoria-critica-marx/>
- Schaffhauser, Philippe. (2024a). *La bestia sin rostro : formas contemporáneas del capitalismo o el inventario de una dominación*, Zamora: El Colegio de Michoacán. <https://isbnmexico.indautor.cerlalc.org/catalogo.php?mode=detalle&nt=428409>
- Schaffhauser, Philippe. (2024b). “El capitalismo migratorio y sus raíces históricas: Por una lectura marxista del programa bracero”, *Migraciones Internacionales*, 15, Art. 16. <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/2832>
- Schaffhauser, Philippe. (2023). “Después de Catar 2022: 7 tesis en torno al capitalismo migratorio contemporáneo”, *Yeyá*, 4 (1) pp. 41-57. <https://ideas.repec.org/a/mig/yeynl/v4y2023i1p41-57.html>
- Schaffhauser, Philippe. (2019a). *Migration, dé-migration : Retour au Mexique et droits des travailleurs migrants. Sociologie du mouvement des braceros*, Paris : L'Harmattan. https://www.editions-harmattan.fr/catalogue/livre/migration-de-migration-retour-au-mexique/13500?srslid=AfmBOorC4_2G_O3p1ld3M1fCf-VavD81mWJXRA37Ze5Y1nw3PRYb9e49

Schaffhauser, Philippe. (2019b). “La démigration : Essai sur les migrations contemporaines et leur “pathologie sociale””, *Contre-temps, revue de critique communiste* <http://lesdossiers-contretemps.org/2019/07/13/la-demigration/>

